

SE PUEDE DETENER LA OCUPACIÓN

Ilan Pappé

Historiador israelí

Ponencia transcrita, pronunciada en inglés

Buenas tardes. Hoy hablaré sobre la ocupación en Palestina y las vías a seguir para acabar con ella. Empezaré sugiriendo que tendríamos que ir con mucho cuidado cuando utilizamos el término ocupación cuando hablamos de Cisjordania y de la Franja de Gaza. Ocupación significa habitualmente un proyecto temporal por el cual un país asume el poder de una parte de otro país i la comunidad internacional y las instituciones de derecho internacional reconocen la posibilidad de la ocupación como el resultado de una guerra o de un conflicto y han aceptado una serie de reglas que obligan al ocupante y al ocupado en sus relaciones, especialmente si estamos hablando de un Estado como Israel que quiere ser aceptado en el mundo occidental y formar parte de él. Nada de lo que pasa hoy en día en Palestina, en Cisjordania y en la Franja de Gaza, y nada de lo que ha pasado en los últimos 40 años, se ajusta a esta descripción de ocupación. No es temporal, no es un proyecto que se rija por la ley y las normas internacionales, es algo más, actualmente es mucho peor que una ocupación. La historia moderna de la ocupación, casi en todo el mundo, tiene un principio y un final. Es muy difícil ver un final a la ocupación israelí, primero de todo porque la elite política israelí no lo ve como una ocupación. Están dispuestos a llamarlo ocupación, con tal de no ser objeto de las críticas internacionales y con tal de ser vistos como parte de esta comunidad de naciones civilizadas, pero ellos nunca han pensado que esto es una ocupación, no piensan todavía hoy que es una ocupación.

Para hacer frente a una enfermedad y tener un buen pronóstico necesitamos primero un buen diagnóstico, necesitamos analizar a qué nos enfrentamos antes de que podamos proponer la manera de solucionarlo o, en esta metáfora, la manera de curarlo. Y si continuamos hablando como ocupación nosotros sólo tendremos una solución, la que las elites políticas internacionales han ofrecido a israelíes y palestinos en los últimos 40 años, que ha sido dos Estados para dos pueblos y que sólo tiene en cuenta la seguridad de Israel, sin una solución para los refugiados palestinos, sin la creación real de un Estado palestino, todo lo que ha venido bajo el proceso de Oslo y todo lo que siguió al proceso de Oslo. Eso es lo que pasa si hablamos de la realidad en Cisjordania y en la Franja de Gaza como una ocupación, la única cosa que podemos hacer es hablar del final de la ocupación. Según lo que dicen los diplomáticos, líderes, políticos occidentales, sobre todo de los norteamericanos, ellos realmente no se refieren al final de la ocupación, porque realmente no piensan que Israel ocupa Cisjordania y la Franja de Gaza. Incluso la administración norteamericana a lo largo de su historia, y la mayoría de los gobiernos europeos a lo largo de su historia, aceptan básicamente que la definición israelí de la situación en Cisjordania y la Franja de Gaza es algo muy complejo que sólo los israelíes entienden, pero que nosotros no podríamos llamar una ocupación porque no somos políticos, no tenemos tiempo de entrar a fondo en el tema y encauzar una especie de proceso de paz, al menos siempre que el conflicto no se desborde más allá de las fronteras de lo que hoy llamamos Israel y Palestina.

Por lo tanto, si no es una ocupación, ¿qué es? Soy historiador y cuando me hago esta pregunta sobre esta idea, cuando me pregunto como describir mejor la realidad de

Cisjordania y la Franja de Gaza, he de volver a los orígenes, he de volver atrás en la historia, porque sin la historia me encuentro que no puedo explicar el presente. Hay dos tipos de historia que explican lo que vemos hoy en Cisjordania y la Franja de Gaza. Hay una historia de larga duración que los franceses llaman de *longue durée*, es una larga historia que podéis leer en mi libro *The Ethnic Cleansing of Palestine*, del que no hablaremos hoy porque hablamos de ocupación. Sólo brevemente, es la historia del sionismo desde su aparición en Palestina a finales del siglo XIX hasta 1948. Ésta es la primera, la historia de larga duración, la historia de un movimiento político, el sionismo, que vino de Europa para buscar un refugio seguro para los judíos de Europa y encontrar un territorio donde los judíos pudieran ellos mismos encontrarse como un movimiento nacional. Y al elegir un lugar donde vivía otra gente desde hacía centenares de años, este movimiento político se convirtió en colonialista, un colonialismo estable. Y la fórmula básica para sobrevivir del movimiento sionista, y que aún es la fórmula básica de supervivencia en la mente de muchos israelíes, es la necesidad de tener el máximo de lo que es Palestina con el menor número posible de palestinos en Palestina. Para sobrevivir necesitas también otras cosas, por tanto no es un proyecto fácil, quieres ser parte de las democracias occidentales, quieres también ser una democracia, es el deseo sincero de los líderes del sionismo. Era el deseo sincero de los líderes del sionismo en el pasado y es el deseo sincero de los políticos hoy en día. Ellos realmente querían establecer una democracia pero también querían que todos los palestinos se fueran de Palestina, y las dos cosas no se pueden dar a la vez, tú no puedes ser una democracia y tener una política continuada y una ideología de limpieza étnica. No pueden ser las dos cosas al mismo tiempo. Pero para el movimiento sionista, para los líderes del Estado de Israel, la prioridad es muy clara: primero sobrevivir, por tanto, la limpieza étnica es más importante que la democracia, liberalismo, derechos humanos y derechos civiles. Los otros valores pueden estar en juego siempre que no choquen con el objetivo principal de tener el máximo posible de Palestina con el menor número posible de palestinos. Por tanto, ésta es la historia de larga duración.

Pero hay una historia reciente que es también muy importante para entender hoy la situación en Cisjordania y la Franja de Gaza. La historia de larga duración es importante para entender la cuestión palestina en su totalidad pero si queremos centrarnos en la ocupación, como es llamada, para entender la ocupación, nos hemos de centrar en la historia reciente. Y eso nos lleva a 1967 por supuesto, a junio de 1967, para ver cómo podemos entender qué pasó en la guerra de junio de 1967 y que todavía hoy debaten los historiadores, ¿qué provocó la guerra, quién la empezó realmente, era inevitable? Todas estas cosas son muy fascinantes e interesantes para nosotros, como historiadores, pero querría dejarlas de lado, querría destacar el hecho que fue una guerra y el resultado de esta guerra, y centrar la atención en que en junio de 1967 el ejército israelí controlaba lo que hoy llamamos Cisjordania y la Franja de Gaza y que allí vivía más de un millón y medio de palestinos. Éste no es un hecho que se pueda debatir.

Pero las dos historias coinciden en este momento, el 10 de junio de 1967, la historia larga de la ideología sionista y sus objetivos y qué hicieron en 1948 y la historia de 1967, se encuentran en diversos puntos, hay una coincidencia entre la historia de larga duración y la historia reciente. Un punto fue que la misma gente que decidió en 1948 la limpieza étnica de los palestinos que he descrito en mi libro, la misma gente que tomó la decisión de desposeer a casi un millón de palestinos en 1948, la misma gente que consiguió lo que perseguía desde una posición de superioridad en 1967, por tanto estamos hablando de políticos y generales que tenían la experiencia de la expulsión de palestinos en una huida masiva, ya lo habían hecho, no era nuevo para ellos, la idea de conseguir un objetivo político que en la ley internacional es descrito

como un crimen contra la humanidad, la desposesión de la gente de sus casas, sus campos, pueblos y ciudades. Entonces, éste es un punto de encuentro.

El segundo punto de coincidencia entre las dos historias, hasta 1948 y lo que empezó en 1967, es el hecho que los diseñadores de la ideología estaban aún motivados por la fuerza, detrás de los diseñadores de las políticas en Israel de 1967. Por tanto esta idea de necesidad de tener el máximo posible de la Palestina histórica -que ahora es Israel, Cisjordania y la Franja de Gaza juntos- y tener en ella los menos palestinos posibles, es aún el marco ideológico en el que los diseñadores de la política trabajan en 1967, como lo era en 1948. Pero hay diferencias entre las dos fechas, 1948 y 1967. Los políticos israelíes, o aquellos que diseñaban las políticas en 1967, se impusieron a ellos mismos: no podemos hacer en Cisjordania y la Franja de Gaza lo que hicimos en 1948 en Palestina. Eso no quiere decir que ellos no persiguieran lo que hemos hablado antes, que no persiguieran la expulsión de los palestinos de Cisjordania, de donde un gran número de personas fueron expulsadas, pero decidieron que no podían hacer lo mismo, que no podían implementar la misma escalada de expulsión que en 1948. Por tanto para muchos, desde su punto de vista, la mayoría de gente que vive en Cisjordania y en la Franja de Gaza -donde por cierto hay muchos refugiados de la limpieza étnica de 1948-, mucha de esta gente, como los mismos diseñadores de las políticas, realmente quieren estar en sus casas, pueblos y ciudades. Es muy diferente de 1948. Pero el territorio de Cisjordania y la Franja de Gaza tenían que permanecer israelíes para siempre. ¿Cómo podían permanecer israelíes para siempre? Ellos aún no lo sabían en 1967. También estaba el hecho que había una presión internacional para retirarse y también estaba el hecho que querrían involucrarse algún día en un proceso de paz y entonces tendrían que hablar de la posibilidad de irse de los territorios. De hecho mucha gente, que no son parte de la elite política en Israel, contempla esta posibilidad, es por eso que tenemos esta especie de debate todavía hoy en la sociedad israelí entre aquéllos que se llaman a sí mismos los del campo de la paz, dispuestos a abandonar los territorios, i aquéllos que se autodenominan del campo nacional, que quieren retener los territorios. Pero eso es sólo una farsa, los políticos del centro nunca se podían imaginar una retirada israelí de los territorios ocupados, ellos no podían imaginar un control directo de la autonomía palestina, todo tipo de modelos, pero nunca un modelo que divida totalmente Israel, que muchos de ellos ven como la casa de la nación judía.

Tenemos suerte -por razones que serían buenas en otra conferencia-, pero hay una interesante tendencia en Israel a abrir documentos históricos, mucho más que en España por cierto, he de decir que somos mucho mejores a la hora de abrir documentos clasificados que en España, los israelíes y las autoridades israelíes son excelentes a la hora de dejar a los historiadores que investiguen y averigüen sobre el pasado. Nos podríamos preguntar por qué, porque cada vez que abrimos un documento confidencial o clasificado reducimos o debilitamos su posicionamiento. Es decir que los documentos del año 1967 están abiertos y a disposición y puedes tener acceso a las actas y los debates del gobierno israelí el primer día de la llamada "ocupación". Y ésta es la fuente a partir de la cual yo he llegado a la conclusión de que estaban ya decididos previamente a que esta zona, este territorio, siempre forme parte del Estado israelí, tal como eran conscientes, tal y como queda expresado y reflejado en estas discusiones y debates, que tendrían que intentar esconder esta ambición suya, que no sería fácilmente digerible para el mundo si afirmaran abiertamente que ésta es su verdadera política. Es decir que buscaban maneras, alguna forma de hacer una cosa y escribirlo de otra manera. Y, evidentemente, a medida que pasaba el tiempo, se convirtieron en expertos en hacer esto, hasta un cierto punto.

Había una cosa muy interesante en lo que se refiere a este grupo de personas que tenían que decidir qué hacer con Cisjordania y con la Franja de Gaza. Formaban parte

de un gobierno que representaba casi a todos los partidos políticos de la ideología sionista. Nunca antes y nunca después en la historia israelí hemos tenido un gobierno tan representativo. Y eso es muy importante porque sabían que podían tomar decisiones históricas porque eran tan representativos, tenían a personas del campo del Partido Sionista o Socialista MAPAM a la izquierda y a Menahem Begin y sus asociados a la derecha. De manera que sabían que representaban el espectro político sionista plenamente y eso pienso que les dio mucha motivación para tomar decisiones drásticas, no eran una minoría. Y creo que ésta es una de las razones por las que a partir del año 1967 hasta el año 2008 las decisiones básicas que se tomaron entonces en el mes de junio del año 1967 no han cambiado. Todos los gobiernos israelíes posteriores –y mi suposición es que todos los gobiernos israelíes del futuro- se adherirán a aquellas decisiones básicas que tomaron en el mes de junio del año 1967.

Y tienen un dilema. He descrito el dilema anteriormente. A ver, cómo puedes conservar los territorios –no puedes expulsar a su gente pero no quieres tampoco convertirlos en ciudadanos israelíes. Ahora estoy escribiendo un libro sobre este tema y yo llamo a las decisiones principales que se tomaron en el año 1967 “el megapresente de Palestina”. Creo que lo que decidieron en el año 1967 –y saben que eso es lo que decidieron- fue crear la mayor prisión que la humanidad ha nunca visto, un millón y medio de personas quedarían sometidas al régimen de una prisión, de una prisión sencillamente, o de un centro de detención. Y desarrollaron desde un principio dos versiones, dos modelos de esta megaprisión. La primera versión la podría llamar una prisión al aire libre. Si los palestinos aceptan esta realidad y no cuestionaran el derecho de Israel de controlar cada aspecto de su vida entonces tendrían una cierta medida de autonomía dentro de esta megaprisión, de esta prisión a gran escala, podrían moverse, podrían incluso trabajar como los prisioneros de hecho tienen el derecho a trabajar algunas veces fuera de la prisión, pueden trabajar fuera de la prisión y pueden gestionar sus propios asuntos y pueden incluso gestionar sus asuntos de manera más independiente si esta fórmula se mantiene. Desde muchos puntos de vista –y ésta es mi propia interpretación, seguramente muchos de vosotros no estéis de acuerdo- yo creo que lo que los israelíes ofrecieron a los palestinos en los Acuerdos de Oslo del año 1993 y otras vez en Camp David en el año 2000 fue el mejor modelo de prisión al aire libre que se les podía ocurrir. Pero cuando el modelo de prisión al aire libre fue rechazado porque los palestinos, conscientes, no aceptaron esto como un hecho de la vida, y todavía era una prisión al aire libre, es decir, que incluso el más pequeño rechazo de las reglas conllevaba un terrible castigo. Y no estamos hablando de los internos de una prisión, estamos hablando de hombres y mujeres que viven en pueblecitos, en ciudades, pero su vida está siendo gestionada como en una gran prisión, incluso con un modelo de prisión al aire libre. Imaginaos qué sucede cuando los israelíes decidieron -y lo han decidido varias veces, la última vez que decidieron sobre el modelo fue en el año 2000-, cuando deciden pasar de una prisión al aire libre, a lo que yo llamaría una prisión de máxima seguridad, donde como interno no tienes los derechos, se te desnuda de los derechos que tienes en una prisión al aire libre y donde cada acción es contestada con un castigo colectivo. Y no os lo he de describir porque todos vosotros sabéis cómo se vive la vida bajo estas condiciones en los últimos ocho años en ambas zonas, en la Franja de Gaza y en Cisjordania. Cada una de estas zonas es gestionada como una prisión de máxima seguridad. Gestionar una prisión de esta medida -imaginaos, poner a un millón y medio de personas en una situación así y después de 40 años este millón y medio de personas se convierten en más de tres millones de personas- es algo muy elaborado, es un proyecto muy complejo.

Y a mí lo que me sorprende como historiador cuando analizo el año 1967 y leo los documentos, a mí lo que me sorprende es que me siento casi viejo por la eficacia y por la agilidad y la rapidez, por el ritmo rápido con el que las autoridades israelíes y los

que son responsables de la política han reclutado a miles y miles y miles de personas para gestionar esta megaprisión, han preparado a centenares de abogados y de funcionarios para gestionar esta megaprisión. Y todo lo hicieron dos semanas después de la ocupación, muy pocas cosas se necesitaron después, durante el mes de julio y agosto. Cuando acabó el mes de junio de 1967 ya existía la infraestructura del código militar, que es una parte muy importante del aparato de esta megaprisión, la estructura de las reglas castrenses, de las reglas militares, que controlan todos los aspectos de la vida de los palestinos, pues eso ya estaba ejecutado íntegramente. Posteriormente sería sustituido por una administración civil pero claro eso no implicó casi ningún cambio, sólo cambió el nombre. Pues bien, la infraestructura del Shabak, es decir, del servicio secreto, ya era operativa, ya operaba muy bien al final del mes de junio de 1967 con una fórmula muy bien conocida, que sólo puede ser tomada de la historia de las prisiones del mundo.

Hay que tener en cuenta otro aspecto, la idea que todo aquello que necesitas por parte de las autoridades viene con un precio, llega con un precio, y la moneda principal no es el dinero, no es parte de tu casa, no es parte de tu producto agrícola, con lo que pagas es con la colaboración. ¿Quieres un quiosco? Prométeme que serás un colaborador. ¿Quieres añadir una habitación en tu casa? Prométeme que serás un colaborador. ¿Quieres estudiar en la Universidad? Me has de prometer y jurar que serás un colaborador. Es por eso que tantos palestinos fueron a las verdaderas prisiones dentro de la megaprisión cuando rechazaron convertirse en colaboradores, cuando dijeron sí lo haré, pero después no podían hacerlo, y es por eso que los israelíes han conseguido tener un sistema colaboracionista porque para algunas personas era la única salida, era la única manera de existir. Esto no tiene nada que ver con la ocupación, esto está relacionado con un sistema que deshumaniza completamente al otro, se trata de un único y gran crimen, no tiene absolutamente nada que ver con la ocupación. El lenguaje que necesitamos para poder describir estas políticas no es el lenguaje de la ocupación y de la antiocupación, de procesos de paz y de conflictos, no, el lenguaje que necesitamos utilizar es el lenguaje criminal, de crímenes, criminales y víctimas.

Después –y supongo que estaréis de acuerdo conmigo- hemos visto la maduración en la fase final de la construcción de esta megaprisión. El muro, las vallas electrificadas, todo aquello que actualmente es la presencia tangible, física en el paisaje, previamente era una presencia invisible, ahora lo puedes ver con tus propios ojos: puntos de verificación, bloqueos de carretera, vallas electrificadas, muros, no los que rodean todo Cisjordania o la Franja de Gaza, sino alrededor de cada pueblo, de cada aldea, de cada pueblecito, actualmente hay una valla electrificada o un muro. Porque la prisión de máxima seguridad catalizó una resistencia palestina todavía más fuerte y cuando llegó la resistencia palestina más fuerte, la necesidad, a partir de la mentalidad de la megaprisión, la única cosa que podía llegar como respuesta era tener una prisión de máxima seguridad todavía más segura. O sea, no es suficiente tener castigos colectivos, derribo de casas, deportación de personas, asesinatos de personas, necesitaban encarcelar a la gente físicamente, en sus pueblos, en sus casas, etc.

Ahora bien, ¿cómo podemos salir de esto? Éste ha sido el diagnóstico, éste ha sido el análisis y no querría hablar demasiado tiempo porque verdaderamente lo que querría, espero que tendremos tiempo para el coloquio, a mí me gustaría mucho establecer un diálogo y un coloquio con vosotros, preguntas y respuestas. Ahora, yo pienso que lo primero que tenemos que hacer como ya he dicho es llamarlo con un término más apropiado, no hay nada malo en seguir hablando de la ocupación, a mí la única cosa que me preocupa es el aspecto conceptual, el trasfondo conceptual, yo quiero que la gente vaya más allá del término “ocupación” para que vean un sistema, un sistema maligno. No son personas malignas, los israelíes no son personas malas o malignas,

yo soy israelí y no me autodefiniría nunca como una persona maligna, hay gente muy buena que vive en Israel, pero el sistema es maligno, su sistema es maligno porque se basa en la presuposición que los palestinos no son seres humanos, no sólo no son seres humanos sino que además son un pasivo, son un problema. Yo tengo algunos estudiantes del doctorado que han analizado el lenguaje utilizado por los israelíes en los últimos veinte años por lo que respecta a los palestinos en los medios de comunicación y el mundo académico. Siempre hay un problema con los palestinos, siempre implican una amenaza, los palestinos son siempre una carga, un problema, no son seres humanos y han de ser tratados como problemas, como amenazas, cargas. Y yo creo que hemos de intentar informarnos del sistema que funciona en Israel, informarnos al menos en Europa, espero que algún día también en Norteamérica se informarán, y entonces puede que algún día incluso también en Israel. Entender que se trata de un sistema intencionado, entender cómo funciona puede abrirnos el camino y guiarnos hacia el desmantelamiento y la abolición de este sistema maligno. Tiene tantos aspectos este sistema que no será fácil. Por ejemplo – espero que el intérprete lo está haciendo bien y no tenga problemas con mi sintaxis – tiene una eficiencia ineficiente. ¿Lo ha dicho bien el intérprete? Esperemos que sí. Tiene una eficiencia ineficiente y a propósito, a propósito los israelíes producen un número limitado de permisos para todo, para moverse, para ir al hospital, para ir a las escuelas, lo hacen a propósito, emiten un número limitado de permisos que nunca puedan satisfacer al número de palestinos que viven bajo su control, de manera que es inevitable que para la mayor parte de las personas no habrá nunca ningún permiso. Y entonces te dirán lo siento, lo siento, hemos de ser más eficientes, pero son súper eficientes, sencillamente lo hacen a propósito.

Otro aspecto de esta complejidad son las políticas arbitrarias intencionadas, es decir, es un oximoron, es una contradicción de términos, pero cada soldado y cada policía y cada funcionario que trabaja en los territorios ocupados sabe perfectamente bien que puede hacer una de dos cosas, o bien utilizar las reglamentaciones que están escritas en documentos o en un libro, o decidir de repente lo que quiera decidir, y los palestinos nunca lo sabrán, incluso si lo hubieran leído, y algunas de las mentes legales de Cisjordania lo han hecho, incluso si leyeran los centenares y centenares de leyes y decretos y reglamentaciones y reglas que los israelíes han emitido desde el año 1948, incluso si lo leyeran todo y pensarán: muy bien, le diremos a nuestro pueblo qué pueden esperar por lo que se refiere al derecho de carreteras si ven a un colono israelí, etc., no les servirá porque hay dos opciones, o bien se comportarán según las reglas o bien decidirán no comportarse según las reglas y punto y se acabó. Y depende de ellos, es totalmente arbitrario, pueden decidir en el momento cómo abusar y deshumanizar a los palestinos, porque hay un entorno general que es así como puedes gestionar una megaprisión.

Hemos de autoinformarnos sobre la complejidad, por un lado, pero también sobre la malignidad de este sistema. Es muy importante. Y con todo el miedo que todos sentimos de ser condenados como antisemitas y de decir que los judíos no tienen el derecho a existir, si diferenciáramos entre el sistema y el pueblo, pienso que estaríamos con una base moral sólida y fuerte. Pero claro, eso no será suficiente, evidentemente, pero es un buen inicio, un buen comienzo para intentar cambiar el diccionario que utilizamos en lo que se refiere a Israel y Palestina. Tendríamos que cambiar las conversaciones que mantenemos sobre diálogos, conflictos, como si hubiera dos bandos, como si hubiera dos partes que tienen la misma responsabilidad por lo que está pasando, o el mismo poder. No se trata de un conflicto entre dos países, no hay dos partes en esta historia, hay un ocupante y un ocupado, hay un colonizador y un colonizado, hay un poseedor y un desposeído o refugiado, hay uno que victimiza y una víctima. Y yo no conozco en el sistema legal de ningún país, de ningún sistema, un modelo que diga que la mujer herida o la mujer violada ha de

negociar con el violador o con el que la ha herido, no se negocia bajo estos términos cuando hay un caso claro de victimización, acabas de raíz con el crimen y castigas al criminal. Es la única manera de ir hacia el futuro, no funcionaría ninguna negociación en esta etapa, en este estado de cosas.

Finalmente tendremos que negociar, evidentemente que sí, porque la cuestión palestino-israelí no es únicamente sobre el final de la megaprisión militar, eso sólo forma parte de la historia, los refugiados, los palestinos dentro de Israel, los derechos de los judíos dentro de Israel, todo esto tendría que negociarse, sin duda, se trata de un esfuerzo con junto para encontrar una manera de vivir juntos. Pero no podemos empezar estas negociaciones mientras exista la megaprisión. Y una de las diferencias principales entre lo que los israelíes ofrecieron en el Acuerdo de Oslo y posteriormente en Camp David y lo que se necesita hacer, una de las principales diferencias es que los israelíes dijeron si los palestinos hicieran esto y esto, nosotros revisaríamos la megaprisión, puede que incluso un día la abandonaríamos. Esto no sucederá nunca, tendría que ser más bien al revés, desmantelad la megaprisión y entonces podemos empezar a negociar. Si no negociáis sobre el desmantelamiento de la megaprisión, tened por descontado que no podéis continuar, siempre y cuando este crimen continúe siendo perpetrado por los israelíes.

Ahora bien, ¿cómo consigues llegar a una situación que fuerce a Israel a acabar con este sistema maligno que se creó en el año 1967? Para millones de palestinos es una excelente pregunta, para la cual no tengo una respuesta fácil pero intentaré en la última parte de mi intervención daros algunas pinceladas sobre esta posibilidad. Durante muchos años –como muchos de vosotros supongo que creísteis, y yo también- el esfuerzo diplomático, pensábamos todos, cambiaría la realidad sobre el terreno en Cisjordania y en la Franja de Gaza. Creo que ahora ya todos somos más sensatos y todos tenemos una perspectiva histórica y sabemos que el llamado proceso de paz proporcionó a Israel un paraguas, una cobertura bajo la cual continuó expandiendo su colonización mediante los asentamientos y sus proyectos de megaprisión en todo Cisjordania y la Franja de Gaza. De manera que si continuamos - y la mayor parte de nuestros políticos europeos lo hace-, si continuamos hablando de la necesidad de negociar y de hacer que las dos parte de unan, la Autoridad Palestina y el Gobierno israelí, si continuamos concentrando nuestros esfuerzos en esta dirección, eso únicamente significará que se construirá otro asentamiento, otra colonia, otro palestino será deportado, otro palestino será asesinado y otro muro será construido. Ésta es la única fórmula que existe para el discurso continuado del Cuarteto, las Naciones Unidas, Estados Unidos, Rusia y la Unión Europea, que son los que orquestan el espectáculo del proceso de paz. Nadie habla ya del proceso de paz, ni ellos mismos se lo creen, no tienen ya la energía de tratar con esto y, evidentemente, con la crisis financiera que tenemos ahora y el resto de la historia, ni siquiera sienten que han de justificar la falta de interés que tienen por este tema.

Por tanto, no es el esfuerzo diplomático el camino de futuro. Algunos palestinos, evidentemente, creen que la resistencia armada es el camino de futuro, bajo diferentes formas, podemos entender de dónde proviene esto, y podemos entender también la motivación para esto. Pero también los que somos historiadores hemos de decir la verdad, la verdad aunque sea muy amarga y que a la gente no le guste, la resistencia ramada no ha tenido éxito y eso ha permitido a los israelíes encontrar pretextos adicionales para aumentar la malignidad, para empeorar la situación. No tiene demasiada importancia si vives en un campo de refugiados de Jenin donde la mayor parte de generaciones de la edad entre ocho y veinticinco años ha desaparecido debido a las políticas israelíes. Podemos entender la resistencia en todas sus formas, incluso los terroristas suicidas, si hacen un cambio o no hacen un cambio. Pero aquéllos de nosotros que no vivimos en el campo de refugiados de Jenin y que

tenemos la responsabilidad de hacer una reflexión estratégica tenemos que darnos cuenta que esto tampoco funciona, no funciona y tal vez no funcionará nunca. Puede que haya una tercera vía, no la vía diplomática, no la vía de la lucha armada, porque no ha funcionado para liberar ni tan sólo un centímetro cuadrado de aquel territorio, tal vez la opinión pública y la sociedad civil de Occidente, que juega un papel muy importante en la vida de los israelíes, en su capacidad de permanecer en Israel, puede que ellos organicen una campaña que seguirá el modelo de la campaña contra el apartheid en Sudáfrica, por ejemplo, durante el momento más álgido del sistema del apartheid. Todavía no lo hemos probado, tal vez esto funcionaría, tal vez un mensaje claro, un mensaje no violento: “los israelíes, especialmente los israelíes no oficiales, no sois bienvenidos siempre y cuando mantengáis a tres millones de personas dentro de una megaprisión, no sois bienvenidos. Os lo prohibimos, os estamos boicoteando de los lugares donde queréis estar, donde consideráis que pertenecéis, los lugares que consideráis los centros de las naciones civilizadas”. Tal vez esto funcionaría, no lo sé. Pero yo no veo ninguna otra vía de futuro. Evidentemente siempre hay acontecimientos más allá de cualquier profecía y no me estoy refiriendo a éstos: una guerra regional, un cambio en la política norteamericana, China e India cobran importancia... Yo soy un pequeño ciudadano de a pie, no puedo cambiar las políticas de Norteamérica, de China o incluso de España, es decir, que no soy como un activista preocupado por la posibilidad de que una guerra entre Israel e Irán o entre Israel y Hezbolá o un cambio de presidente en Estados Unidos sean mis esperanzas para un futuro diferente. Probablemente no lo son, pero de todas formas yo no tengo nada que ver con esto, pero sí que tengo mucho que ver con intentar galvanizar y catalizar y detonar y reclutar a personas en toda Europa para ejercer presión sobre los Gobiernos para que sigan una política diferente. Y es una larga lucha, se han necesitado veintidós años para que el movimiento antiapartheid en Europa arrastrara a los Gobiernos para que empezaran a hacer políticas antiapartheid para que se suprimiera el sistema de apartheid en Sudáfrica. Pienso que es una posibilidad. Creo que no tenemos ninguna otra elección, ninguna otra opción, si no es concentrarnos en esta posibilidad ahora, porque el equilibrio de poder sobre el terreno es tal que si no hacemos esto –y pienso que podemos tener éxito- hay muy pocas probabilidades, primero para los palestinos, por lo que respecta a las políticas israelíes futuras de destrucción, pero también para los israelíes –que los quiero mucho- porque después de la destrucción de Palestina seguiría la destrucción de Israel porque el mundo árabe y el mundo musulmán en un futuro a largo plazo nunca les perdonarán y nunca olvidarán y nunca podrán sostener o llevar a cabo una vida normal en Oriente Medio, y pueden acabar como los cruzados si no van con cuidado.

Es decir, que para beneficio de todos y, aunque sea difícil para mí como israelí decir esto, creo que la última oportunidad de cambiar la realidad sobre el terreno y de acabar la miseria de tantos millones de palestinos que viven en esta megaprisión, la última oportunidad es formar un enorme y masivo movimiento político y social en Europa, en Estados Unidos y en el resto del mundo que entienda la importancia de Palestina e Israel para la estabilidad y la seguridad del mundo entero y que entiendan también que lo que se está haciendo es para beneficio de los pueblos que viven allí y no contra sus propios intereses y bienestar. Mirad, la mayor parte de los blancos de Sudáfrica que rechazaban y que eran contrarios al régimen de sanciones contra Sudáfrica hoy piensan que era el único camino de futuro y mucho mejor que cualquier acción violenta que se hubiera tomado contra ellos. No es fácil desprogramar una ideología como el sionismo, no es nada fácil y lo digo por experiencia, es muy difícil liberarte de esto, de esta ideología, pero probablemente es la única manera de ir hacia el futuro y la presión del exterior nos puede ayudar y Europa tiene un papel fundamental a jugar porque Europa –y me refiero a Europa en general, no estoy indicando un país en particular-, los Gobiernos europeos en el año 1948 decidieron que para compensar al pueblo judío por lo que les había sucedido en territorio

europeo, con tal de alguna manera de aliviar el peso de sus pecados contra los judíos, permitirían el proyecto sionista de desposeer a los palestinos y si es posible de desposeer a todos los palestinos. Por tanto Europa juega, Europa es responsable moralmente hablando, tanto como los israelíes, de la desposesión de los palestinos. Esto no hubiera podido hacerse sin este apoyo cobarde de los europeos, en lugar de enfrentarse a lo que le habían hecho al pueblo judío dentro de Europa, en territorio europeo, prefirieron que los platos rotos los pagaran los palestinos. Había opciones y elecciones en el año 1948 que ahora ya no tenemos, pero había opciones en el año 1948, ya no son opciones a estas alturas, es estúpido decir que hay opciones como éstas actualmente, estas opciones han desaparecido, ya no tenemos elección para crear una solución para el pueblo judío, por lo que le pasó al pueblo judío en Europa, ni tan siquiera lo tenemos ya que debatir, hace daño a todos. Pero no tenemos que olvidar que Europa sí tiene un papel que jugar y podemos pedir a Europa y en particular a Alemania, que bloquee la mayor parte de las iniciativas a la hora de intentar criticar y limitar a Israel, tendríamos que pedir a estos Gobiernos que jueguen un papel más positivo, constructivo, y que le digan al Gobierno israelí: vosotros sois un Estado pirata mientras mantengáis la mayor prisión humana nunca vista en la historia. Gracias.

Coloquio con los asistentes

Pregunta: Me ha sorprendido de la intervención de Ilan que cuando habla del camino que se ha de seguir para cambiar la situación nos ha hablado de cambiar la opinión de las sociedades occidentales, pues sorprende este vacío que no hay ningún papel a jugar por la sociedad palestina por ella misma, quiero decir, no es una lucha emancipatoria, sino que hasta cierto punto han de venir los poderes antiguamente coloniales a resolver el problema. Querría saber, en este modelo que ha comentado, cuál sería el rol a jugar por la población o la sociedad palestina por si misma.

Respuesta: Los palestinos, igual que los israelíes, tendrían un papel decisivo a jugar en las negociaciones por lo que se refiere al acuerdo final, sobre cómo exactamente, qué apariencia exacta tendría la paz para todos, para los palestinos en Israel, para los refugiados, para los israelíes, y los europeos tienen bien poco a decir en este sentido, tienen un papel bien pequeño a jugar en este sentido. Ahora, si aceptáis mi metáfora, hemos de preguntar qué papel juegan los internos de una prisión, una prisión ilegal, una prisión abusiva, un gran centro de tortura, qué papel juegan las víctimas de un sistema maligno como éste, ¿qué papel pueden jugar? Pienso que no pueden jugar ningún papel. A ver, han de jugar un papel positivo posteriormente, estoy totalmente de acuerdo, pero para poder permitirles jugar este papel primero se les ha de liberar. Ahora bien, hay dos maneras de liberarlos, existe el movimiento de liberación palestino, de todo tipo y, como ya he dicho, pienso que después de 40 años no ha tenido ningún éxito, tal vez tendrán éxito, no lo sé, pero hasta ahora no han tenido ningún éxito. Y no creo que tengamos más tiempo para esperar. Y por otro lado, una intervención internacional, en beneficio de todos, para acabar con esta estructura. Por tanto, yo me estoy concentrando en un aspecto de la cuestión, donde pienso que Europa ha de jugar un papel fundamental y los palestinos y los israelíes no pueden jugar un papel fundamental. Los palestinos, evidentemente, porque están dentro de la prisión, y hay muy poco que puedas hacer cuando eres interno de una prisión, y los israelíes porque verdaderamente creen que la prisión es necesaria, y se necesitarían años para reeducarlos, para decirles que es una prisión, porque la mayor parte de ellos no quieren saber qué está pasando en esta prisión, el 90% de los israelíes no saben qué pasa dentro de esta prisión y no quieren saberlo. Y aquellos que sí lo saben no son lo suficientemente fuertes como para hacer un cambio dentro de Israel y es por eso que he definido este papel específico para Europa en este camino de futuro que está relacionado con el desmantelamiento de esta prisión. Pero evidentemente hay algunos factores adicionales que podemos esperar que los palestinos, y sólo los palestinos, puedan llevar a cabo para hacer que esta lucha sea más eficiente, la unidad palestina hubiera ayudado, un liderazgo palestino de calidad hubiera ayudado indudablemente, pero no lo tenemos, y eso no es una razón suficientemente buena como para dejar de luchar por los seres humanos que ahora están entrando en el año número 41 de vivir en este infierno que se llama la megaprisión de Palestina. Y es por eso que me concentro en Europa.

P: Yo tenía un par de cuestiones. Una del pasado y otra del presente. Estoy de acuerdo, la corriente ésta de los nuevos historiadores está desmontando todos los mitos contemporáneos del sionismo, pero a la vez hay unos historiadores de historia antigua que están desmontando también los mitos de este sionismo desde la resistencia de Masada que no existió, desde que no encuentran evidencias arqueológicas del primer templo, incluso que los romanos no expulsaron nunca al pueblo judío de allí, y algunos de estos libros han tenido mucho éxito en Israel como ventas. Querría saber cómo valora toda esta aportación también historiográfica. Y el presente, y más en el de Haifa, que es una población importante, una población palestina importante, ha estado centrado en el tema de Cisjordania y Gaza pero quería también conocer el tema de la población palestina dentro del Estado de Israel, sobre

todo ahora que tanto cerca de Haifa como en Accre ha habido incidentes entre la población árabe y la población judía, pues qué rol tiene esta población, la población palestina, en todo este conflicto.

R: No es sorprendente que los libros que cuestionan la mitología del pasado antiguo de Israel sean populares en Israel, especialmente entre los jóvenes, los jóvenes laicos, que querrían autopercibirse como muy diferentes de los judíos ortodoxos, o la historia de los judíos en el exilio como se ha estudiado a lo largo de los años. Pero claro los libros que se escriben sobre Cisjordania o sobre la Franja de Gaza, o incluso sobre la limpieza étnica del año 1948, no son nada populares. Es como en España, ahora en España podéis empezar a hablar de la expulsión de los judíos en el siglo XV porque eso ya no molesta a nadie, nadie os pedirá compensaciones, nadie os llevará a los tribunales. Entonces, con los crímenes que fueron cometidos hace seiscientos años o setecientos años puedes ser muy abierto, pero este crimen al que me estoy refiriendo continúa actualmente, continúa mientras estamos hablando, empezó en el año 1948 pero nunca ha acabado, ni por un solo día, y claro ésta es la razón por que este desarrollo historiográfico desafortunadamente no tiene ningún tipo de impacto ni popularidad sobre la sociedad israelí. En un momento dado cometí un error, escribí un famoso artículo al respecto, pensé que lo que nosotros hicimos cambiaría el estado de ánimo y las actitudes de los israelíes, pero me equivoqué, no estaban preparados, aún no están preparados para entender ni tan siquiera los aspectos más básicos, los hechos básicos, y es que llegamos y expulsamos al pueblo que ya vivía allí desde hacía más de mil años. Este hecho elemental es algo que la mayor parte de los israelíes no entiende i no quiere entender, y no hablo del resto, empecemos sólo con esto, y no llegarás a ningún sitio en Israel.

Por lo que se refiere a Haifa y a los palestinos dentro de Israel, creo que los acontecimientos en la ciudad de norte de Aco o Accre, San Juan de Accre, es un indicador de que hay todo tipo de existencias palestinas como resultado del Naqba o de la Catástrofe palestina del año 1948 y no todos los grupos palestinos en un momento dado están en conflicto directo con el Estado de Israel. Los palestinos que viven en campos de refugiados en el Líbano no están constantemente enfrentados con la política israelí, en el pasado sí, del año 1982 al año 2000 e incluso antes de esto, pero recientemente no ha habido un contacto directo porque los israelíes tienen lo que yo llamaría un mapa de urgencias, hay grupos palestinos con los que tienen de tratar de manera más urgente y su problema, actualmente, no son los refugiados del Líbano, piensan que su problema no es la comunidad palestina dentro de Israel. Pensaron que su problema principal son los palestinos de la Franja de Gaza. El segundo problema son los palestinos en Cisjordania. Y sólo en tercer lugar son los palestinos dentro de Israel, pero estos palestinos viven en unas condiciones sociales y económicas y bajo una opresión nacional tal, que no será siempre posible para los israelíes decirse a ellos mismos, nos podemos olvidar de estos palestinos. Y no tiene importancia lo que catalice esta confrontación, como no tenía importancia lo que catalizó la primera Intifada. Lo que detona un conflicto así no es importante, los historiadores se olvidarán de eso, lo que es importante es que es como lava de un volcán que puede entrar en erupción en cualquier momento, o es como un terremoto, cuando vives en una falla, en un área que puede experimentar un terremoto en cualquier momento, la cosa explotará, hay un potencial de explosión enorme aquí que es el resultado de 60 años, no 40 años, 60 años de discriminación, de opresión y de ocupación también. Y creo que desafortunadamente lo que hemos visto en Accre o en Aco en las últimas dos o tres semanas es sólo un precursor, es sólo un inicio y fácilmente podría difundirse a otros lugares. Pero vuelvo a repetir, el equilibrio de poder entre los israelíes y los palestinos en Israel, como el equilibrio de poder entre los israelíes y los palestinos en la Franja de Gaza y en Cisjordania, es tal que los israelíes tienen toda la fuerza militar y no tienen ningún tipo de inhibición, incluso de llegar a expulsar a los palestinos de Israel si pensaran que no pueden resolver el problema de una manera más pacífica.

P: Vaya mi felicitación por delante por su denuncia permanente del conflicto israelo-palestino, sobre todo con perspectiva histórica siendo un israelí. Hace un año, la Fundación Alfonso Comín invitó al Dr. Barghouthi. Él terminó con una frase su exposición: por qué los israelíes hacían esto con los palestinos cuando eran todos semitas, “¿por qué hacen esto con nosotros cuando somos semitas como ellos, como los israelíes?”. Usted ha dicho antes que a partir de la década de los sesenta parece ser que no se les quería dar a los palestinos la equivalencia en derechos como a los israelíes. Eso, lo que usted expone en sus libros, en sus obras, y también toda la historia contra el pueblo palestino, lo que conlleva es la aplicación de un derecho positivo en cierta manera parecido al que aplicaban los nazis contra los propios judíos, hebreos, en Europa y contra otros pueblos europeos también. ¿Cree usted que esta aplicación, que este derecho positivo contra el no reconocimiento de los propios derechos de los palestinos, como usted muy bien expone, se puede comparar en cierta manera a lo que hacían los nazis? Y la segunda cuestión ¿cree usted que Israel aplica un nihilismo hacia los pueblos que están alrededor de sus fronteras geopolíticas, por ejemplo la guerra del Líbano que usted también relata en uno de sus libros últimos? En esa guerra, yo he visto el Líbano y desde luego he visto gran parte del país destruido, atrasado, como dijo el primer ministro Olmert, veinte años. ¿Cree usted que esto no es un nihilismo como en cierta manera aplicaban los nazis en la segunda guerra mundial? Gracias.

R: Edward Said, que era un buen amigo mío, el famoso intelectual palestino que murió demasiado joven, dijo una cosa con la que yo estoy totalmente de acuerdo. Dijo, por un lado, que es muy comprensible, porque querríamos comparar el sionismo con el racismo, con el fascismo e incluso con el nazismo, si se quiere. Por otro lado, dijo Edward Said, que no es útil por dos razones. Y le cito porque era idea suya y yo le doy todo mi apoyo, dijo: “hay una cosa muy peculiar por lo que respecta al sionismo y es que sólo se dirige contra los palestinos”. Es un proyecto tan único en este sentido que, a diferencia de los racistas que son racistas sencillamente contra personas de un color diferente, que no son como ellos, la mayor parte del racismo se basa en odiar al otro que no es como tú, pues este movimiento ideológico particular se concentra únicamente en los palestinos, sólo en los palestinos. Y de hecho, desde muchos puntos de vista, eso incluye un mensaje muy positivo hacia los judíos, y hacia los judíos que quieren venir a Palestina. Mi propia familia fue salvada de los nazis por el movimiento sionista. Por tanto, yo creo que esta comparación a este nivel no es demasiado útil. La segunda razón es que evidentemente, históricamente es verdad que por lo que respecta al sionismo ha adoptado políticas genocidas contra los palestinos e incluso puede adoptar políticas genocidas peores contra el pueblo palestino en un futuro. Un historiador de la Universidad hebrea que fue herido en un ataque, alguien lanzó una bomba, y afortunadamente sobrevivió, cuando compareció en el Parlamento israelí, el Knesset, la primera cosa que dijo es: “Quiero recordar a los israelíes que no hay un solo pueblo en el mundo que sea inmune a los genes de los nazis, todos nos podemos convertir en nazis, incluso los judíos”. Y eso no lo decía en referencia al ataque que había recibido, lo dijo porque lo que veía en Israel era un deterioro que hace posible un escenario como éste. Entonces yo pienso que ya es bastante malo lo que decimos sobre el sionismo sin exagerar o sin exacerbarlo o llevarlo demasiado lejos. Es un movimiento colonial que cree que la desposesión de los palestinos es legítima y que quiere que el mundo le permita ser un Estado racista mientras los palestinos no estén fuera de Palestina. Y esto ya es suficientemente malo, y esto ya es suficiente para que nosotros exijamos por parte de la comunidad internacional que ejerza presión para que cambie sus políticas. Yo siempre recuerdo que tenía un amigo palestino en Halil, Hebrón, donde la situación era muy mala, que me telefoneó y me dijo “lo que están haciendo es peor que lo que hacían los nazis”, si es como los nazis es terrible. A ver, lo podemos entender cuando sale con rabia como

respuesta a la política, ahora bien, si quieres hablar de eso con la cabeza bien fría, si quieres elaborar o desarrollar una estrategia, pienso que no es útil hacer esta comparación.

xxxP: Quería preguntarte, en uno de tus libros hablas sobre los post-sionistas, lo que pasa es que se acaba justo con la segunda Intifada, y me gustaría saber en la actualidad si crees que hay posibilidad de que sigan o la haya en un futuro.

R: Pues la respuesta es que sí. A ver, el post-sionismo efectivamente fue esta especie de momento histórico en el que yo pensé -y como he dicho anteriormente me equivoqué completamente-, pensé que al menos algunos sectores de la sociedad judía israelí empezaron a abrirse, empezaron a criticar a su gobierno presente y también empezaron a mirar de manera crítica el pasado. Yo pensé que eso era el comienzo o el inicio de algo más grande y más ilusionante. Después de la segunda Intifada creo que lo que pasó es que la mayor parte de los israelíes aceptaron la definición gubernamental de la situación como una guerra, que hay una guerra por la supervivencia de Israel. Y durante una guerra por la supervivencia sencillamente no empiezas debates que pueden ser tolerados durante tiempos de paz. Y, de hecho, muchos israelíes que estaban dispuestos a criticar abiertamente el sionismo en Israel entonaron el mea culpa, dijeron lo sentimos nos equivocamos, pedimos disculpas, e hicieron un giro total, volvieron a los fundamentos esenciales del sionismo. De manera que pienso que el post-sionismo está muerto como movimiento intelectual y como movimiento cultural. La mayor parte de sus dirigentes han abandonado Israel y los que todavía quedan son un grupo pequeñito y silencioso. De todas formas hay una cosa más importante que el post-sionismo que se está desarrollando en Israel y que puede traer las semillas para un futuro mejor a largo plazo, especialmente si se le da poder a través del tipo de presión que he descrito anteriormente desde fuera. Hay una nueva generación de jóvenes -por mencionar a alguno de ellos, la hija del ex jefe del Mossad-, que alcanzó los aspectos más importantes de la vida como judío en Israel, ir al Ejército, y sin cometer los errores que nosotros cometimos hace diez o quince años, diciendo que éramos post-sionistas o antisionistas o sionistas distéticos. Ellos no se autodefinen en estos términos, dicen nosotros como jóvenes de dieciocho años no queremos a un ejército que gestiona una megaprisión, sea cual sea el precio. Sólo dicen eso, iremos a cada instituto de Israel e intentaremos convencer a los jóvenes que son sometidos a lavados de cerebro. Y éste es un grupo muy pequeño, se llama New Profile, hay grupos similares a éste, no hay demasiados naturalmente, se trata de una gota en el océano pero es una estrategia interesante, que no toma las grandes cuestiones ideológicas sino que coge los aspectos más humanos, los temas más humanos. Un ser humano normal y decente, después de 40 años de ver esta megaprisión no puede decir quiero formar parte de este sistema. Tal vez después de cuatro o cinco años ya no lo veremos, tal vez de aquí diez o veinte años aún no eres consciente, crees que estás haciendo alguna cosa bien, pero después de 41 años ya no puedes, como persona decente, como persona ética y moral, no puedes formar parte de eso. Incluso si el Gobierno te somete a un lavado de cerebro, no puede ser en la época de Internet, en la época de la revolución de las telecomunicaciones de los medios. Es inaceptable. Tal vez era aceptable cuando no había televisión, cuando no había Internet y, sencillamente, no lo podías saber, ¿pero ahora? Y por esta misma decencia yo hago un llamamiento a esta decencia fuera de Israel, pienso que no puedes ser una persona decente en tu casa y dar apoyo al Estado de Israel, lo siento, no puedes. Como persona decente tampoco podías dar tu apoyo al sistema de apartheid en Sudáfrica, a las operaciones de Norteamérica en Vietnam, o al sistema de Pinochet en Chile, o al racismo en el sur de los Estados Unidos en los años sesenta. La gente decente de todo el mundo finalmente dijo basta y, teniendo en cuenta que no toleramos otras cosas en el mundo, ésta es una de las cosas que no hemos de tolerar, por el bienestar de todos los que viven en esta zona para empezar,

pero creo que por todos. Sabemos que estas cosas no son limitadas, no se limitan a los lugares donde pasan, tienen una tendencia a expandirse y traspasar más allá de sus fronteras.

P: Hablando del título de esta exposición, me gustaría saber su opinión. Al hablar de ocupación me ha parecido entender, a al menos es mi opinión, que no es demasiado práctico en definitiva y que hablar o no hablar de ocupación se ha transformado en una trampa semántica, es decir, nos quedamos con las formas y nos olvidamos del fondo de la cuestión, y es poco práctico hablar de ocupación. ¿Usted cree que en lugar de hablar de ocupación podríamos calificar la situación actual del pueblo palestino y del pueblo israelí evidentemente de un neocolonialismo étnico de Estado, en el sentido que es un nuevo colonialismo que no tiene precedentes en la historia porque va acompañado de una limpieza étnica y además con elementos y métodos de terrorismo de Estado, es decir, apoyados por los aparatos del Estado? ¿Se podría definir en lugar de ocupación o no ocupación como nuevo colonialismo étnico de Estado?

R: Sí, creo que es una buena manera de aproximarnos a la situación en términos de entender lo que yo llamo el punto de encuentro entre la historia larga y la historia más reciente por ejemplo. Efectivamente, estoy de acuerdo, pienso que Israel es un Estado colonialista, neocolonial, en una época en la que ya no hay colonialismo de asentamientos y por tanto haces muy bien de decirlo. Y una alternativa a la ocupación es justamente este término. Me pregunto de todas formas, si podríamos utilizar más allá de la esfera intelectual este término, porque claro, para las personas que viven y trabajan en el mundo activo de la política suena como un término complejo, no es que sea complejo pero puede sonar como un término demasiado complejo. Pero sí que estoy de acuerdo que claramente, como modalidad de análisis, como manera de analizar lo que está pasando, pienso que efectivamente es una terminología excelente que podemos utilizar. Ahora bien, como ya he dicho en las frases introductorias de mi exposición, a mí ya me satisface el término ocupación, no me molesta demasiado que la gente lo utilice, yo lo que quiero es acabar con esto, lo llamamos como lo llamemos, ver cómo la gente del Shabak y cómo el soldado israelí o del ejército israelí sale de la vida de los palestinos. Querría que un día me pudiera despertar de buena mañana y que alguien me dijera “ha desaparecido”. Pero pienso que si lo analizamos de manera correcta, y usted va por el buen camino, puede ser como traducir este análisis a un lenguaje político de la calle, es una de las tareas a la que nos enfrentamos. Estoy de acuerdo que es una terminología razonable la que usted ha utilizado como marco referencial analítico para entender de qué trata el sionismo y qué es Israel actualmente. Evidentemente esto es muy difícil de vender a los israelíes mismos. Y esto vuelve a llevarnos a la cuestión de cómo desprogramamos a personas que se han beneficiado de este Estado neocolonial porque la pregunta es “¿qué les ofrecemos a cambio?”, y eso me remite a la pregunta qué pueden ofrecer los palestinos a cambio y tal vez cuando la situación empiece a mejorar los palestinos puedan empezar a pensar en lo que ellos ofrecen a los judíos, a Israel, después del final de la ocupación y del Estado neocolonial, no sólo en Cisjordania y en la Franja de Gaza, Israel también es un Estado colonial en Galilea y los refugiados han de volver para poder resolver el problema, pero lo que ofreces a los demás también es muy importante. Ahora bien, pienso que todavía no hemos llegado a esta etapa.

P: Cuando ha hablado de que había que cambiar la manera... o sea que tendríamos que tener otro diccionario, otra manera de denominarlo, que no es un conflicto sino que es uno que victimiza y otro que es víctima y que por eso es muy difícil que haya un entendimiento, un diálogo. La pregunta que le hago a usted, como israelí, es si no hay un inconsciente colectivo de víctima también por la parte de Israel, entonces es víctima uno que victimiza pero que también tal vez se siente víctima y, como usted dice, es muy difícil hacer cambiar esta filosofía del sionismo. ¿Cómo lo ve?

R: Estoy de acuerdo con usted, pienso que tiene toda la razón. Uno de los problemas es que los israelíes se autoperceben como víctimas. Tiene toda la razón. Y éste es un apunte importantísimo que usted está haciendo. Otro punto que podríamos añadir es que hay un miedo genuino de los israelíes, a los palestinos, al mundo árabe, etc., que se ha de tomar en consideración también, pero confrontar el sentido colectivo de los israelíes como víctimas, confrontar el sentido israelí colectivo de miedo, sus miedos imaginarios o reales, puede ser una tarea muy importante como parte de la tentativa global de conseguir la paz en Israel y Palestina. Pero esto no sucederá, ni siquiera podremos sentarnos con los israelíes y hablar sobre sus miedos y su sensación de víctimas mientras este sistema particularmente maligno de megaprisión continúe. Y yo pienso que es muy importante entender que no tenemos tiempo, me gustaría poder decir que tenemos tiempo. De lo que nosotros hablábamos, los miedos, el inconsciente colectivo, la psicología colectiva para tratar estos problemas necesitamos mucho tiempo, necesitamos formación, necesitamos una implicación larga, a largo plazo, con la gente a la que quieres cambiar su punto de vista, pero no tenemos ese tiempo. Si esperamos hasta que esto suceda muy pocos palestinos quedarán en la Franja de Gaza y en Cisjordania o en Israel mismo. Y eso también será demasiado tarde para los israelíes porque, como ya he dicho, eso no será nunca el final de la historia, su momento también llegará. Y, por tanto, como en Sudáfrica, igual que Sudáfrica no desprogramó a los blancos y es por eso que el apartheid se colapsó, no, el apartheid se colapsó porque se forzó a derribarlo, sólo posteriormente empezaron las fuerzas que te enseñan que hay una nueva realidad. Por lo tanto, estoy de acuerdo, de hecho no pienso que tengamos que esperar, evidentemente que podemos hacer las dos cosas al mismo tiempo, podemos empezar un proceso a largo plazo de intentar educar y formar a la gente, de implicarlos, pero nunca olvides el programa inmediato y urgente de cambiar la realidad sobre el terreno, porque eso es algo que verdaderamente no puede esperar. Y añadiré otra cosa, cualquiera que conozca a los palestinos y que conozca el estilo de vida palestino, la sociedad palestina, compartirá conmigo una gran sorpresa; a pesar de todo lo que les sucedió, a pesar de todo lo que les ha sucedido, ya estén en territorios ocupados o dentro de Israel, a pesar de todo lo que les ha sucedido, su pulsión básica, su impulso básico, su deseo básico, todavía es compartir una vida normal con los judíos en Israel. Y eso es muy difícil de entender, es muy difícil de entender cómo tan pocos de ellos creen que la venganza es la única respuesta y el único objetivo en la vida. La mayor parte de ellos dicen sólo dejadnos vivir una vida normal. No sé si habéis oído a Mustafa Barghouthi, seguramente le habéis oído decir esto sólo, por favor dejadnos llevar a cabo vidas normales, con dos Estados, tres Estados, cuatro Estados, cinco Estados, sólo dejadnos vivir una vida normal. Y ésta es la tercera generación de palestinos que no han tenido una vida normal bajo gobierno israelí, y cuando digo una vida normal quiero decir que no han podido vivir en su pueblo, no han podido visitar su pueblo, no han podido ir a la escuela, no han podido recibir un tratamiento médico elemental, no el año pasado sino en los últimos 40 años. Y a pesar de todo eso el impulso fundamental, la pulsión fundamental de los palestinos, es llevar a cabo una vida normal con los israelíes, juntos. No sé si eso continuará con 40 años más de ocupación, 40 años más de megaprisión, de desposesión, de colonización, de genocidio, de destrucción. No estoy seguro que queden palestinos que estén dispuestos a reconciliarse con los judíos que viven en Israel. Por tanto, no nos queda tiempo, ni tan siquiera desde este punto de vista.

P: Me sugerían las palabras del historiador y de hecho veo dos prisiones aquí, una es la prisión material, es la megaprisión, o dos megaprisiones en realidad, ¿no?, y la otra es la prisión construida por los propios israelíes, es la prisión del sionismo y la prisión de esta ideología opresora. Por lo tanto aquí el problema es cómo salir de esta doble prisión. Y usted se refería al papel de la sociedad civil, de la sociedad civil occidental,

que seguramente puede ser muy importante, lo ha de ser seguramente, pero también el papel de la sociedad civil israelí porque estoy convencido que aunque sean muy pocos, aunque sean estas gotas de agua, hay personas que comparten sus opiniones y, por tanto, el problema tal vez es cómo conectar estas dos sociedades civiles en la práctica. Es decir, cómo conectar esta resistencia.

R: Estoy de acuerdo, es un problema de conexión, pero hemos de tomar en consideración que el número de personas que piensan como yo en Israel es verdaderamente un número muy pequeño y si hacen lo que yo hago pagan un precio altísimo. A ver, las personas que incluso han tenido más coraje que yo se han quedado atrás, yo tuve que salir por razones que no quiero relatar aquí pero es imposible llevar a cabo la lucha sin el poder que nos dé el exterior. Ésta es la conexión, éste es el vínculo, porque si trabajas como trabajamos nosotros y escuchas que la Unión Europea este año se ha planteado dar a Israel un estatus preferente, algo que sólo los miembros de la Unión Europea tienen, a mí me parece que esto es un premio, un premio por parte de la Unión Europea por la megaprisión que tienen, y si piensas que incluso la Unión Europea da premios a Israel por la megaprisión, ¿cómo quieres que cambie? Y si al mismo tiempo un gobierno democráticamente elegido por los palestinos está siendo boicoteado el mismo día en que es elegido, a ver, cuando ves esta hipocresía europea encuentras que todavía hay muchas cosas que se han de hacer en Europa antes de pedir a los pocos israelíes que se adhieren a esta corriente que desafíen a su propia ideología y a la sociedad y pedirles que actúen.

P: Intentaré ser breve aunque la respuesta no lo pueda ser. Yo creo que de toda esta conferencia una de las cosas que más me ha interesado ha sido esta tercera vía que al final salía del movimiento social sobre todo en Europa, y si puede ser en Estados Unidos, de apoyo en contra de esta situación tan dramática que se está viviendo. Lo que pasa que por otro lado también creo que Israel y toda la red que teje el sionismo está haciendo un papel de víctima y eso no sólo con este reconocimiento por ejemplo europeo sino que incluso los Estados Unidos le hablan del derecho a la defensa. Es decir, ¿este movimiento europeo que se está buscando no tendría mucho más apoyo desde el momento en que hubiera un paro de la lucha o de la respuesta armada de los palestinos? ¿Habría una respuesta, tal vez, con mucho más entusiasmo de la sociedad civil?

R: En términos teóricos pienso que usted tiene razón, y parecería sensato que hubiera una declaración por parte de Hamás, la Yihad Islámica y Al Fatal que han decidido utilizar medios no violentos para resistir a la ocupación, y sería más fácil de alguna manera vender la opción de boicotear y de sancionar. Por otro lado, eso es sólo teórico, porque es poco realista esperar que el pueblo que está interno en esta megaprisión, sencillamente se siente pasivamente y continúen siendo asesinados, deportados, abusados y torturados sin ningún tipo de respuesta. Incluso los mayores creyentes en la no violencia de la escuela de Gandhi nunca tuvieron que tolerar un abuso tan fuerte y tan grande durante tantos años como los palestinos lo han tolerado. Por tanto pienso que sí, teóricamente sería mejor, no obstante eso, el hecho de que no es probable que esto suceda en un futuro próximo no tendría que disminuir o debilitar nuestra determinación para emprender esta opción. De hecho pienso que la situación va en el otro sentido, es decir, si más personas en Europa nos demostraran que están dispuestas a tratar a Israel actualmente como trataron en el pasado a la Sudáfrica del apartheid, muchos más palestinos pensarían que no hay necesidad de violencia o de resistencia violenta.

P: A mí me gustaría comentar que en julio de 2007 se hizo un encuentro en Madrid, en el que usted estaba, sobre la cuestión de un solo Estado en Palestina y se debatía sobre la solución de un solo Estado, que ponía en evidencia el fracaso de la solución

de los dos Estados y apostaba por una solución como ésta. A raíz de esto salió una declaración de Madrid, y posteriormente me parece que de Londres, de diversos intelectuales que apostaban por esta solución y por muchas de las cosas de las que ha dicho hoy el profesor Ilan Pappé. A mí me gustaría que me comentara cuál es el estado de la cuestión de la discusión que se hizo en aquel momento y cómo se puede evolucionar y cómo la gente que estamos aquí podemos trabajar en la dirección de este discurso. Muchas gracias.

R: Gracias a ti, Efectivamente, desde El Escorial, desde la declaración de Madrid a principios del año pasado, las cosas han evolucionado de manera bastante rápida y eficaz a la hora de expandir el debate sobre la solución de un único Estado. Por primera vez habrá una gran conferencia en el mes de mayo de 2009 en los Estados Unidos entre israelíes y palestinos y otros que dan apoyo a la solución de un único Estado, habrá una gran conferencia en Canadá en el mes de junio, de manera que las personas que están empujando el debate de esta opción ahora están llegando a zonas donde no habían llegando en el pasado, incluyendo el debate en Cisjordania, la Franja de Gaza y el mismo Israel. Yo creo que lo que está sucediendo ahora es que hemos llegado a un punto muy serio en el que la gente cree, como creo yo, que la solución del único Estado es mejor que cualquier otra solución, sencillamente debido a la terrible realidad sobre el terreno y el hecho que hay muy poco que podamos hacer para cambiarlo, a parte de lo que he comentado esta tarde –no quiero repetir ahora toda la ponencia. Debido a que no tenemos tiempo, no hay nada que podamos hacer en estos momentos, de alguna manera, desafortunadamente no tenemos tiempo de traducir ideas generales, ideas fluidas sobre un Estado en un programa real. Y lo que yo veo es que el mundo académico, el mundo universitario, el mundo del activismo, se reúnen y confluyen a la hora de debatir seriamente qué apariencia tendría la solución de un único Estado, cómo llegaríamos aquí. ¿Ha llegado el momento de declarar la solución de dos Estados como muerta o es prematuro? ¿Cómo podemos contactar a todas estas personas que querían la solución de dos Estados pero que ahora dicen que es sencillamente imposible? Nosotros creemos en la solución de un único Estado, no porque la solución de dos Estados sea imposible sino porque creemos que es una mejor solución. Todo esto está sucediendo, es muy difícil creo yo encontrar un camino, pero pienso que hemos de encontrar una vía, y creo que esto es algo que nos hemos de plantear cada uno de nosotros que nos consideramos personas comprometidas con la causa palestina. Primero, una acción directa contra lo que yo llamo la megaprisión, y aquí creo que no tendría que haber ningún tipo de diferencia si eres una persona de defiende la solución de dos Estados, de un Estado, si eres de Hamás, o si eres sencillamente un judío progresista, no tiene importancia, todos hemos de estar en este Arco Iris de coalición contra la megaprisión, a pesar de cualquier diferencia y a pesar de todas las diferencias que podamos tener, sería estúpido no tener todas estas fuerzas detrás de un gran frente único para hacer que Israel se convierta en un Estado de apartheid en la mente de los europeos y de los norteamericanos. Una segunda cosa es lo que hemos de hacer más allá de esto, y aquí tenemos diferencias de opinión entre un único Estado, dos Estados, personas que quieren un Estado laico, un Estado religioso, pero tendremos que negociar todos. Pienso que aquí el truco es ser incluyente y no excluyente, intentar expandir el círculo de personas que hablan sobre esto al máximo, de manera que todo el mundo sienta que puede formar parte de la construcción de un futuro diferente, no estigmatizar, no criminalizar, no demonizar a nadie, ni ofrecer otro crimen en lugar del crimen que ya se está llevando a cabo, sino crear una realidad diferente. Gracias.